

PENSAR LA HISTORIA DE LAS MUJERES DESDE EL FEMINISMO

Thinking the History of Women from Feminism

Gloria Arminda Tirado Villegas¹

RESUMEN

Este artículo se propone reflexionar sobre el pasado y futuro de la historia de las mujeres desde una perspectiva feminista. Para ello, se explora en algunas corrientes historiográficas de los años setenta: la historia social, la historia regional y la microhistoria. Después se revisa cómo y desde cuándo llegó la historia de las mujeres, en qué momento el feminismo cruzó las fronteras de la historia y las feministas, a su vez, hicieron suya la categoría de género atravesando las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Asimismo, se aborda el problema de la difusión de la historia. De esta manera, el artículo muestra la forma que el feminismo nutrió la disciplina histórica, planteó retos y los sigue replanteando.

Palabras clave: Historia, feminismos, mujeres.

ABSTRACT

This article intends to reflect on the past and future of women's history from a feminist perspective. For this, it is explored in some historiographic currents of the seventies: social history, regional history and microhistory. Afterwards, it reviews how and from when the history of women arrived, at what moment feminism crossed the borders of history and feminists, in turn, made the category of gender their own through the different disciplines of the Social Sciences. Likewise, the problem of the dissemination of history is addressed. In this way, the article shows the way that feminism nurtured the historical discipline, posed challenges and continues to rethink them.

Keywords: History, Feminisms, Women.

¿HISTORIA PARA QUÉ?

En 1980 se publicó el libro colectivo *Historia para qué*, una obra muy recomendada entonces; las reflexiones vertidas en esta publicación surtieron sus efectos. Pese a que han pasado cuatro décadas desde entonces, algunas preguntas siguen siendo válidas a la luz de las nuevas investigaciones. Revisitando el texto de Enrique Florescano (1980, p. 93), *De la memoria del poder a la historia como explicación*, el antropólogo recientemente fallecido decía: "En tanto que la reconstrucción del pasado es una operación que se hace

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", México. ORCID ID: 0000-0002-8840-0847, gtiradovillegas@gmail.com

a partir del presente, los intereses de los hombres que deciden y gobiernan ese presente intervienen en la recuperación del pasado". A continuación, argumenta con cierta advertencia: "Se generaliza y con frecuencia se vuelve la explicación histórica dominante por el control que ejerce el poder establecido para producir y difundir reiteradamente esta nueva interpretación" (Florescano, 1980, p. 95). La historia y los historiadores de entonces escribieron varios ensayos en la revista *Nexos* y polemizaron al respecto, poniendo en tela de juicio a los intelectuales y el poder. En el 2018 organizaron en la Universidad Nacional Autónoma de México el coloquio *Para qué la historia*, cuyo objetivo fue propiciar la discusión y la reflexión sobre el significado, sentido y/o finalidad de la historia desde distintas posturas.

Por esos años, los ochenta, la historia regional se encontraba en pleno apogeo, toda vez que lo escrito entonces, como historia nacional, dejaba fuera a varias regiones; de algunas había muchos cabos sueltos y de otras no se había escrito nada. La obra de Luis González y González abrió horizontes en la historia regional y, sobre todo, en la microhistoria. *Pueblo en vilo*, aunque salió a la luz en 1968, ganaba lectores en el país. Años después salió *Invitación a la microhistoria* (1986), y casi inmediatamente el Fondo de Cultura Económica reeditó sus obras.

Después vendría la escuela italiana a cultivar y enriquecer la línea de la microhistoria. Más aún, algunos posgrados de Historia ofrecieron la orientación regional, uno de ellos la Maestría en Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I),² que logró su consolidación en el Programa Nacional de Posgrados con Calidad (PNPC) en 1986. Por su parte, la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) donde, desde 1984, la historia regional con la económica formó varias generaciones. En el posgrado de la UAM-I estudiamos varios investigadores, quienes, a su vez, influimos en la formación de estudiantes de licenciatura y posgrado de Historia.

El interés por la historia económica se explica por los catedráticos que fundaron estas carreras o la de Economía en la UAS. El marxismo aun imperaba entonces y se debatía con nuevas corrientes de la historia que provenían de la Escuela de los Annales, la historia social. Las discusiones sobre la explicación del desarrollo capitalista, sobre el imperialismo y los golpes de estado en América Latina adquirían una dimensión que ameritaba abrir espacios de discusión para explicar lo que ocurría. Los cruentos sucesos del 2 de octubre de 1968 y, luego, la matanza del 10 de junio de 1971 llevó a estudiantes a participar en la guerrilla. Ese ambiente político-intelectual también generó cuestionamientos a las explicaciones de la historia oficial. Las marchas de protesta, la exigencia de justicia y aclaración de los excesos del poder formaron opinión pública. Lectores ávidos de buscar otras formas de conocer la historia, de exigir la apertura de archivos para buscar nuevas interpretaciones fueron acicates para los estudiosos de la historia.

La historia presente arribó y se instaló en las facultades y/o escuelas de humanidades. Personajes como Carlos Monsiváis aportaron sus ideas; con la publicación *Parte de Guerra* en 1999 se abrió otra interpretación sobre quién o quiénes fueron los autores de lo ocurrido en la Plaza de Tlatelolco. Por razones de espacio no me detengo en la abundante bibliografía publicada en los siguientes años. Con motivo de los 50 años del 68 se publicaron

² Abrió sus puertas el 30 de septiembre de 1974. En 1986 se posicionó como el mejor programa de posgrado en esta área de conocimiento de todo el país, tan sólo detrás del Doctorado en Historia impartido por el Colegio de México (Órgano Informativo, 31 de marzo de 1986). (Martíñón, 2014).

varias obras en las que vamos descubriendo a investigadoras que también proponen nuevos enfoques. Llama la atención que se publicaron varios libros con testimonios que recuperan no sólo las voces de los líderes sino de activistas. Lo mismo ocurre con lo del 10 de junio, libros que incorporan la participación de las mujeres. He dicho lo anterior solo para mostrar la importancia que ha cobrado la historia oral, la que en los años ochenta, pocas personas dedicadas a la investigación, contadas con los dedos de una mano, utilizamos para recuperar testimonios de sindicalistas o de trabajadores. Me refiero entre ellos a los investigadores del Centro de Historia del Movimiento Obrero, que nació en 1974 en el Instituto de Ciencias de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

Actualmente, la historia oral ha ganado un respeto académico importante; aunque acusada de entrar en el plano de las subjetividades, ahí reside precisamente la riqueza de sus aportaciones: solo el que lo vive lo puede conocer bien. En el tiempo presente, la recuperación de la memoria juega un papel sustancial en la Comisión de la Verdad que impulsa Derechos Humanos. En el caso de Puebla, la Comisión de la Verdad y la Justicia para los Próceres Universitarios de Puebla cumple con exigir el esclarecimiento de los asesinatos ocurridos en 1972, de Joel Arriaga Navarro y Enrique Cabrera, y; los del 10 de mayo de 1973. Con esto quiero afirmar que la historiadora o el historiador no es ajeno a lo que estudia, recupera, analiza, consulta en los archivos, aún sean del siglo XVIII o XX, siempre hay una relación entre quien investiga y el por qué se investiga. La historia explica un proceso, revela o reconstruye acontecimientos para devolverle a la población su historia, como puede notarse en muchas tesis del Colegio de Historia de la BUAP. Es este el sentido sobre lo que discurriré en el siguiente acápite.

HISTORIA DE LAS MUJERES O HISTORIA FEMINISTA

Antes de iniciar las siguientes líneas expreso mi agradecimiento por la invitación para colaborar en este número. Hace veinte años se editó el primer número de *Graffylia*, enero-junio 2003, y fue dedicado a *Mujeres. Acercamientos para su estudio*, en esa oportunidad participé con "Otra mirada al 68: Mujeres universitarias en Puebla", reviso la edición y ratifico lo escrito en la editorial, hacía falta dedicarles atención a ellas.

Para continuar con la interrogante que abrió este artículo y que es válida también para este apartado: ¿Por qué la historia de las mujeres o historia de las mujeres? ¿Para qué? Generalmente partimos de que la historia de género deriva en la historia de las mujeres, aunque el género es una categoría analítica con la que también se estudian las masculinidades. ¿Cómo inició la historia de las mujeres? Se ha escrito como la historia de ellas primero y desde hace varios años en la mayoría de las investigaciones se asume una perspectiva feminista. Asumir el feminismo es pensar críticamente, reformular lo escrito y encontrar nuevas explicaciones. Se revisa esa historia androcéntrica o la historia oficial; se deconstruye y se utilizan conceptos como patriarcado, discriminación sexual, opresión, explotación sexual, relaciones entre los géneros, división sexual del trabajo, por citar algunos.

Los estudios de género nacieron en los años setenta, cuando el feminismo en México se encontró con mayor ímpetu a raíz del movimiento de 1968. Fueron varias las influencias del feminismo que poco a poco se fue instalando

en varias instituciones al interior del país. En su participación las estudiantes encontraron una libertad que ya no "soltaron"; leyeron textos de diversos tipos, desde luego el marxismo, como también el feminismo, y aunque los retos de ellas fueron distintos según la ciudad, región e institución, más o menos se configuró un nuevo paradigma del ser mujer. La recepción fue distinta en los hombres que en las mujeres; pareciera que fueran dos mundos distantes; más aún, las que estudiaban en el norte del país pudieron establecer contacto con las feministas norteamericanas, con las chicanas. Las experiencias fueron diversas, algunas de las estudiantes de la Preparatoria Popular Tacuba, leían la literatura chicana y conocían a Ángela Davis, quien fue llevada a la cárcel como líder de los Panteras Negras. La influencia del movimiento *hippie* reconfiguró en muchas jóvenes la forma de ver su sexualidad, así que en los setenta se instalaron muchas inquietudes en las jóvenes, que en la práctica ejercían su libertad sexual, la de discurrir y cuestionar lo aprendido (Tirado, 2004). Por su parte, el movimiento feminista poco a poco dirigió sus baterías a problemas que lamentablemente no han sido desinstalados del patriarcado, aunque al menos se ha avanzado en materia política y legal:

En principio, el movimiento feminista en México dedicó su atención a temas como el aborto, la violencia sexual y el maltrato doméstico; no obstante, poco a poco sus demandas se fueron diversificando y haciendo cada vez más necesaria la institucionalización que les diera poder de convocatoria y fuerza política, lo que se lograría a partir de 1982, cuando empezaron a establecerse vínculos con organismos oficiales creados en respuesta a los compromisos firmados en la declaración de la Conferencia Mundial de 1975. (Lau y Pérez, 2005, p. 231).

El movimiento feminista fue planteando retos a las investigaciones sobre las mujeres, la historia no escapó. La revista que desde 1976 abrió temas con otras miradas fue *Fem*, con el liderazgo de Alaide Foppa. La lectura de autoras como Elena Urrutia, Elena Poniatowska, Lourdes Arizpe, Sara Sefchovich, Marta Lamas, entre otras, provocó la sensación de querer saber más sobre Leona Vicario o Josefa Ortiz de Domínguez. Ellas, las de *Fem*, abrieron otra forma de contar la historia y, sobre todo, la historia de las mujeres. Esta nueva narrativa alentó a muchas lectoras que, como yo, estaban ávidas de adquirir otros conocimientos.

Lo que ocurría en México no estaba tan lejano de otros contextos, como el de Francia. Al respecto Michel Perrot describió, hace tres décadas, el inicio de sus cursos sobre historia de las mujeres en 1973:

En la Universidad de Paris VII (Jussieu), estábamos inseguras de nosotras mismas que, al programa de estudios le dimos el nombre de ¿Tienen historia las mujeres?, 1973-1974, y como nadie era capaz de asumir la responsabilidad de semejante pregunta, procedimos después de una serie de conferencias a cargo de diferentes personas. La investigación comenzó en maestría y en disertaciones que hoy están dando fruto. (Perrot, en Ramos, 1992, p. 69).

Perrot, quien escribió y coordinó con George Duby la obra de diez tomos *Historia de las mujeres*, (Duby y Perrot, 1993), recuperó con otras historiadoras a las mujeres, que no estaban incluidas en la historia, y se convirtió en un

referente importante y respetado en esta disciplina. Trataron de mostrar las raíces del dominio.

Pero fue sobre todo el movimiento de las mujeres el que las ha llevado al escenario de la historia, con ciertas interrogantes acerca de su pasado y de su futuro. Y las mujeres, en la universidad y fuera de ella, han abordado la investigación sobre sus antepasados, a fin de comprender las raíces del dominio que padecieron y el significado de las relaciones entre los sexos a lo largo del tiempo y a través de los espacios. (Tomo Siglo XIX, 7).

Así como influyó Perrot, encontramos a Joan Scott, historiadora anglosajona que propuso la categoría género para investigar la historia de las mujeres. Su texto "El problema de la invisibilidad" en *Historia y Género*, que coordinó Carmen Ramos, especifica claramente por qué las mujeres no habían sido estudiadas. Casi al mismo tiempo, es traducido su libro *Género e historia*, en ambos textos presenta los avances y los problemas de la academia en Estados Unidos, cuando ella participaba en el movimiento feminista y se involucraba con sus estudiantes. Como Perrot, describe los retos que enfrentaron. Las estudiantes feministas cuestionaron los programas de estudio, los que consideraron un bastión de poder masculino. Muchas de esas preguntas fueron bien recibidas por las catedráticas feministas que participaban en congresos feministas de las asociaciones históricas; no fue nada fácil para ellas empezar a escribir compendios y ofrecer lecturas, a la postre lograron frutos (Scott en Ramos, 1992, p. 41). Con esa experiencia afirma:

Más que en muchas otras áreas de la indagación histórica, la historia de las mujeres se caracteriza por tensiones extraordinarias: entre la política práctica y la erudición académica; entre los niveles establecidos en el seno de cada disciplina y las influencias interdisciplinarias; entre la actitud ateórica de la historia y la necesidad de una teoría para el feminismo. Los historiadores feministas sienten estas tensiones de muchas maneras, quizá más agudamente cuando intentan identificar a un público potencial para sus trabajos (Scott, 1992, p. 35).

Argumenta abundantemente sobre las diferencias entre hombres y mujeres, las que no residen en lo físico, en los órganos sexuales, sino en que han sido contruidos culturalmente con desigualdades, especialmente las mujeres. Todo esto nos lleva a conocer el androcentrismo, instalado aún en la academia y en las investigaciones, las que durante mucho tiempo desdeñaron que las mujeres fueran actoras sociales y que algunos las sigan considerando como "un tema menor" o "el estudio de las mujercitas". Recuerdo a un colega que le decía a su tutorada, quien hacía una tesis sobre mujeres: "a mí no me hables en feminismo" cuando debía asirse de la teoría.

La perspectiva de género ha influido en las investigaciones sobre las mujeres al utilizar categorías que nos ayudan a entender cómo y por qué han sido marginadas, la obtención del derecho al voto, por poner un ejemplo. Por eso Joan Scott discute con otros historiadores reconocidos, como el propio E. P. Thompson, quien en su obra *La formación histórica de la clase obrera*³ no

³ Sin duda, se trata de uno de los libros de historia más influyentes del siglo XX y está dotado de

incluye a las obreras como corresponde, así discurre argumentando lo que le falta a la historia social.

La historia social, a la vez que ha permitido la documentación sobre temas como el de la historia del trabajo de las mujeres, también ha presentado problemas para los historiadores feministas. Por un lado, la historia social hizo un lugar para el estudio de las mujeres al particularizar y pluralizar los temas de las narrativas históricas -ninguna figura universal individual podría representar la diversidad de la naturaleza humana. Por el otro, la historia social redujo a los agentes humanos a una función de fuerzas económicas, haciendo del género uno de sus muchos subproductos. (Thompson, 1992, p. 42).

En Puebla la creación del Centro de Estudios de Género en la Facultad de Filosofía y Letras, de la BUAP, el 14 de febrero de 1995, generó un ambiente favorable a estos estudios; en diferentes disciplinas alentó otras formas de analizar los problemas de investigación. En materia de historia nos preguntamos qué se había escrito sobre las mujeres en la historia regional, salvo sobre la heroína Carmen Serdán o las pioneras investigaciones sobre las monjas, estudios realizados sin perspectiva de género. Fue en los albores del siglo XXI cuando se iniciaron las investigaciones interesadas en traer a las mujeres a la historia, por eso coincidimos en que no se trataba de una historia olvidada sino de una historia que no había sido escrita.

Lo dicho hasta aquí ha sido una introducción al nacimiento de una de las especialidades que más ha luchado contra las omisiones, contra el patriarcado y que hasta hace poco ha ganado ciertos espacios, comenzando por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI): cuando se desplegaba la lista de especialidades de la Historia aparecía la categoría "otras" y era ahí donde "cliqueábamos", pero por fin apareció el género. La lucha en la academia, a diferencia de otras formas de hacer historia, se realiza con el feminismo; va a la par y cada uno de los problemas que van apareciendo son retos para las investigadoras. Como ejemplo, pongo las muertas de Juárez; este fenómeno puso en alerta a las feministas. Debía darse una explicación distinta a la de los periodistas, que hablaban del tráfico de órganos; a la de los políticos, que señalaban un asesino serial. En esas discusiones participaron feministas y escritoras reconocidas como Marta Lamas y Elena Poniatowska; incluso, la propia Rita Segato, solo un año después de escribir, en 2003, *Las estructuras elementales de la violencia*, viajó a Ciudad Juárez para conocer de cerca lo ocurrido. Sus textos son, sin duda, recomendables para entender la cruenta violencia feminicida, que sigue presente en varios lugares del país. Puebla no ha estado exenta, igualmente, del acoso sexual o la violación.

En este siglo la lucha de las feministas ha tenido un gran potencial internacional con los movimientos como *la ola verde* o *que sea ley*; también ha sido imparable la búsqueda de la despenalización del aborto. Las jóvenes han denunciado el acoso sexual y tomado instalaciones del gobierno, como de instituciones; marchas copiosas han surcado las calles; en ellas lucen los colores (morados, lilas, rojos, negros, blancos), las sonrisas, las miradas, los espejos; la rabia se grita a los cuatro vientos. Es la magia, la atmósfera, de que algo muy importante está pasando. No hay manera de detener el

una extraordinaria calidad histórica y literaria, dice la publicidad del libro.

Graffylia, Revista
de la Facultad de
Filosofía y Letras

Año 8 · Núm. XV · julio - diciembre 2023

movimiento feminista y, con gran razón, por la violencia desatada contra las mujeres. Veamos unos datos.

En Puebla se presentaron problemas de distinta magnitud que preocuparon a las feministas. Por ejemplo, en el 2019 se registraron 540 feminicidios en el país, el primer lugar lo tuvo Veracruz con 120; siguió el Estado de México con 53; Puebla ocupó el tercer lugar con 38; le siguió Nuevo León con 32 y, por último, Chihuahua y Ciudad de México con 27 y 26 respectivamente. Por eso en esta marcha participaron colectivas poblanas. En 2021 los estados que más víctimas de feminicidio acumularon son el Estado de México (132), Jalisco (66), Veracruz (66), Ciudad de México (64) y Nuevo León (57). (Tirado y Rivera en Lau, 2023, p. 259).

Por lo anterior dicho, no puedo estar de acuerdo con que a los estudios de género de la mujer, como a los "estudios subalternos", se consideren como moda. Jean Meyer cuando expresa su preocupación por el futuro de la historia:

Nosotros presenciamos el desfile acelerado de unas modas más o menos efímeras, desfile que bien podría señalar una crisis existencial: después de los *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, con la consecuente descalificación de la historia política, militar y biográfica, vino la "historia de las mentalidades", luego la "multiculturalidad", de género, de la mujer, los "Subaltern Studies", la historia de la sexualidad y de las minorías sexuales, el abandono de la historia económica y agraria, después la exaltación de la "memoria" y de las conmemoraciones, el resurgimiento de la política, militar, biográfica. (Meyer, 2023).

El feminismo y los estudios feministas de las mujeres no son una moda, la historia intenta dar una explicación sobre lo que ha pasado y cómo ha pasado, y en los últimos años asistimos a descubrimientos de muchas líderes en los movimientos sociales, de mujeres científicas y de empresarias, cuando se decía que sólo había empresarios. Las y los estudiantes de licenciatura o de maestría han hurgado en archivos locales, municipales; combinan la microhistoria con la historia de las mujeres; buscan en los archivos judiciales y notariales. Bastaría revisar los temas de tesis para comprender que las y los estudiantes hacen historia y varios buscan devolverla a la población, a las mujeres; existe una "pertinencia social" antes de ser planteado por CONAHCYT, como política del gobierno actual. Por eso digo, conociendo a mis colegas y estudiantes, que no investigamos historia de las mujeres para la academia, sino que estamos en un plano más allá: devolverles a las lectoras el conocimiento de nuestras ancestas.

En lo que sí estoy de acuerdo con Meyer es en el problema de la difusión, y más aún de nuestros libros en casa, me refiero a la editorial de la BUAP, que editan 500 ejemplares, y pocos llegan a las librerías grandes del interior de país. La pandemia nos condujo a otro camino, que es paralelo y surte efecto, el libro digital, los artículos se difunden más rápido y alcanzan mayor número de lectores. Los conversatorios puestos en línea a través de redes sociales digitales, como Facebook, son conductos de mayor difusión al conocimiento. Aprendimos a dar conferencias en línea o a grabar videos en YouTube y subirlos a la red.

Volvamos al punto, las estudiantes del Colegio de Historia, como de la maestría y el doctorado, no han sido ajenas a indagar en archivos de los siglos anteriores, del XVI al XX; leen obras de las feministas para interpretar la búsqueda de las fuentes. Hace años Elva Rivera Gómez me invitó a proponer la materia optativa de Historia y género, ella la impartiría un semestre y otro yo. Con este curso formamos a varios estudiantes, hombres y mujeres, titulamos tesis. Fue un éxito, pero hubo cambios de planes y programas de estudio y la materia desapareció. En el 2005 la oferté en la Maestría de Historia del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, desde entonces la he impartido, aunque el nombre que aparece en actas cambia por ser una optativa. A esta actividad se suma el proyecto de investigación "Historia de las Mujeres, del porfiriato a la actualidad, Puebla", y otros proyectos de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado son específicos, que se derivan de este proyecto general o, mejor dicho, se entrecruzan con la historia de las mujeres. Todo este trayecto ha sido una experiencia enriquecida con lecturas, con la asistencia a coloquios, congresos y seminarios en los que una se percata que la historia de las mujeres va avanzando mucho. La interacción con colegas en estas líneas de investigación y con diferentes temáticas configuran nuevas narrativas para conocer una historia donde las mujeres están incorporadas, no como suplemento sino con historia propia.

En el 2013, la Dra. Elva Rivera y una servidora, creamos el Seminario Permanente de Historia de las Mujeres y Género, desde entonces nos hemos vinculado con colegas de otros Cuerpos Académicos y realizamos diferentes actividades académicas con el fin de difundir nuestras investigaciones, al mismo tiempo que incorporamos a nuestras y nuestros estudiantes. Este año celebraremos la décima edición de este Seminario que es nacional.

La formación de estudiantes relacionada con las líneas de investigación, tanto individuales, como las del cuerpo académico, han motivado las razones para indagar en lo visible los sesgos de género, descubrir inequidades, desigualdades, como también a mujeres empoderadas, lideresas, etcétera. En suma, hacer la historia de las mujeres y devolverlas a la historia, visibilizarlas, es un placer.

Finalmente, señalo que en estos últimos años la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla ha dado pasos adelante en materia de equidad e igualdad. El primero de varios es la creación de la Dirección de Igualdad Institucional de Género (DIIGE) el 25 de junio de 2020, con la dirección de la doctora María del Carmen García Aguilar, fundadora del Centro de Estudios de Género y quien lo coordinó desde el 14 de febrero de 1995. Esta instancia atiende problemáticas que se han señalado líneas arriba. A su vez, se han creado unidades de género en cada unidad académica. La DIIGE ha considerado necesario impartir cursos con perspectiva de género porque la violencia sigue instalada dentro y fuera de la institución.

El segundo gran paso ha sido la aprobación y creación de la maestría y doctorado en Género y Estudios Feministas, aprobados por el Consejo Universitario el 29 de noviembre de 2022. Recientemente salió la convocatoria de admisión y en agosto iniciarán las clases; ahí se fortalecerán líneas de investigación en las que, entre los cursos metodológicos, conocerán con otro nombre historia de las mujeres. En el futuro veremos frutos. Por todo esto, insisto, no es una moda. Más aún, insistiremos en que, en todos los cursos de Historia Universal e Historia de México, tanto en las escuelas preparato-

rias como en la licenciatura de Historia, deben incorporar módulos donde se aborde la historia de las mujeres.

CONCLUSIONES

En este artículo se han desarrollado algunos planteamientos y reflexiones relacionados necesariamente con el proceso de desarrollo de la historia de nuestro país. Sin ir a tiempos lejanos nos asomamos a los años setenta, poco después del 68, cuando las preocupaciones por la historia regional, local, estuvieron influenciadas por los historiadores de la época y por las intensas interrogantes y críticas de los estudiantes, quienes posteriormente se incorporaron como catedráticos e influyeron en las nuevas generaciones estudiantiles y modificaron los planes y programas de estudio. En el caso de nuestra Universidad Autónoma de Puebla, cuando no tenía el Benemérita, fue un proceso parecido en preparatorias y en algunas carreras, como parte de la Segunda Reforma Universitaria.

La pregunta ¿Historia para qué? lleva a formularla en el caso de la historia de las mujeres, cuyos conocimientos reciben influencia de historiadoras de la escuela francesa, como Michel Perrot, de la escuela anglosajona, con Joan Scott. La historia de las mujeres, con perspectiva feminista no está alejada del movimiento feminista, el cual en el transcurso de estas décadas ha cobrado una presencia internacional, en México y América Latina. No se desconoce lo ocurrido en otros países, pero problemáticas sociales como el feminicidio, la violencia y el acoso sexuales, buscan explicaciones teóricas en las estructuras de la violencia instaladas en el patriarcado. Por eso, la historia de las mujeres no es una moda que pasará, seguirá presente en la academia y fuera de ella, derriba muros simbólicos y apoya las explicaciones del pasado en el presente. Me parece, ahora, fundamental, resolver la difusión de la historia de las mujeres, es el reto que tenemos y haremos el mejor esfuerzo.

REFERENCIAS

- Duby, G. y Perrot, M. (1993). *Historia de las mujeres*, t. I-X. Madrid: Taurus.
- Florescano, E. (1980). De la memoria del poder a la historia como explicación. En *Historia para qué*. México: Siglo XXI editores.
- González, L. (1968). *Pueblo en vilo*, México: FCE.
- González, L. (1986). *Invitación a la microhistoria*. México: FCE.
- Lau, A. y Pérez, C. (2005). La incorporación de los estudios de mujeres y de género a las instituciones de educación superior. El Programa de Especialización-Maestría en Estudios de la Mujer de la UAM-Xochimilco, en México. *Revista de estudios de género*, La Ventana, 3(21), 228-251.
- Martiñón, M. (2014). *Historia de la UAM Iztapalapa*. México: UAM.
- Meyer, J. (01 de junio de 2023). El futuro de la historia. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista/jean-meyer-el-futuro-de-la-historia/01/06/2023/>
- Monsiváis, C. (1999). *Parte de guerra: Tlatelolco 1968: documentos del general Marcelino Barragán: los hechos y la historia*. México: Editorial Aguilar.
- Pereira, C. et al. (1980). *Historia para qué*. México: FCE.
- Perrot, M. (1992). Haciendo historia: las mujeres en Francia. En Ramos, C., *Género e*

- historia: la historiografía de la mujer*. México: Instituto Mora-UAM.
- Scott, J. (1992). *Género e historia*. México: Instituto José María Luis Mora.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia, Ensayos sobre género, entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes editorial.
- Tirado, G. A. y Rivera, E. (2023). Los primeros atisbos a las colectivas feministas en Puebla. En Lau A. y Gómez M. (coords.), *Espacios de transformación y cambio. Historia de los movimientos feministas en México (243-270)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Política y Cultura-Fides ediciones.
- Tirado, G. (2004). *La otra historia. Voces de mujeres del 68*. Puebla. Puebla: BUAP-IPM.
- Tirado, G. (2003). Otra mirada al 68: Mujeres universitarias en Puebla. *Graffylia*, 1(1), enero-junio, 63-72.